

mas grosera ignorancia, la preservó de las querellas religiosas, y siempre aparece su ambicion calculada con sus fuerzas reales, y con las de las demas Potencias: no se embriagó en la fortuna mercantil, ni en la superioridad marítima: usó de sus recursos en ambos respetos segun las circunstancias, limitando al golfo Adriático todo su imperio del mar, sin que sus pretensiones pasasen nunca de la fórmula del casamiento de su Dux. Las cruzadas agitan, commueven y despueblan grandes estrados en Europa, y solo Venecia sin insultar á nadie se aprovecha de las circunstancias en beneficio de su industria, de sus artes y de su prosperidad. Concorre á dar á los latinos el imperio griego, asegurándose la navegacion del mar Negro, y estableciéndose en las plazas que pueden protegerla; pero todos estos bienes es menester que algun dia se conviertan en males. Sus guerras con Génova, durante mas de tres siglos, turban su sosiego, pero no debilitan su poder, y esta rivalidad de fortuna y de gloria cubre alternativamente de luto á ambas Repúblicas; mas la inconstancia y volubilidad de los Genoveses, á pesar de sus hazañas y heroycos hechos, los dexa en la historia marítima de los Europeos muy atras de los Venecianos. Aquellos jamas tuvieron en su gobierno la consistencia, ni en sus combinaciones la perseverancia que distinguen el Senado de Venecia. Sin embargo, tuvieron hábiles Almirantes y Capitanes insignes como los Doria y Espinolas. Ya estuvieron para apoderarse de Venecia despues de la conquista de Chiosa. En estas circunstancias criticas se puede apreciar el calor y apego de un pueblos y de sus gefes á la causa comun. Pisani y Dandolo defendieron su pais con gloria, y afirmaron su poder. ¿De qué no es capaz la unídad de impulso de los pueblos ofendidos, y justamente enojados!

La alternativa de los buenos y malos éxitos entre dos Estados cuyas fuerzas se equilibran, conserva su energía, prolonga su duracion, y no es menos útil á los pueblos vecinos. Si una de las dosi Repúblicas hubiera acabado entonces con la otra, se hubieran renovado en el Mediterráneo los actos de opresion y de barbarie de Carrago y de Roma.

Perá llegó el momento en que la fortuna de los Venecianos y Genoveses despertó la industria dormida de los demas

